

# Invierno

▲ (Por Rodrigo Fresán) Acá es verano, allá es invierno.  
O viceversa.

Por ejemplo, acá—donde está él— es invierno para que allá—donde está ella— pueda ser verano.

Así están las cosas.

El siempre odió la frivolidad de las playas del verano austral, el azote despiadado del sol y la caminata de fakir sobre la arena caliente y muerta. Ella odia el invierno de las ciudades grises y lejanas, el perfume polvoriento de las librerías de segunda mano, el café demasiado caliente, la luz del crepúsculo posándose sobre los viejos almacenes del SoHo o recorriendo las curvas cadenciosas del Sena.

De ahí las vacaciones separadas, las largas conversaciones telefónicas donde sólo se habla del clima; del invierno y del verano. De ahí el ejercicio de imaginársela ligera de ropas o de pensarlo con paso

lento pero sostenido sobre veredas resbalosas de escarcha o deslizándose por el espejo helado de un lago abandonado por sus patos.

“Los patos de acá deben estar ahora allá”, piensa y patina y sonríe él y se promete preguntárselo a ella la próxima vez que hable por teléfono. “¿De qué patos me hablás?”, se irrita ella y enseguida los ruidos en la línea, los problemas de comunicación sumándose a sus propios problemas de comunicación, claro.

Nadie dijo que iba a ser fácil. La idea del invierno y de quienes lo habitan pronto se convierte en una suerte de leyenda improbable e innecesaria para los adoradores del verano. Por eso la pregunta de ella iniciando las hostilidades: “¿Allá hace frío? Acá hace un calor bárbaro”, y se ríe. Se ríe de él que le miente que “no, no hace tanto frío” y ella le dice que “es un mentiroso” por no decirle otra cosa. Enton-

ces él empieza a contarle del invierno. Le habla del invierno como se habla de un animal fantástico, de un feliz milagro. Ella hace que escucha, degusta cremas, mira el mar por la ventana.

Y así los dejamos por ahora: un hombre y una mujer separados por las vacaciones pero—comienzan a intuirlo— separados de por vida. Imposibles de compaginar dentro del mismo bando porque la tiranía de las estaciones los ha enfrentado con la misma contundencia de Montescos y Capuletos. Un hombre y una mujer sospechando que cuando para ella sean los verdes de la primavera, para él serán los amarillos del otoño por más que vivan juntos y esperando la llegada del frío y del calor que los dividirá a la hora de ejecutar la danza de los hemisferios. Una vez más. Lejos, para que así puedan confesarse por teléfono que acá hace calor, que allá hace frío.

○ viceversa.



## Cuerpo quieto

**E**lla, mientras pide limosna con su hijo en brazos entre las mesas de los bares de la calle Corrientes, sabe, porque su hijo se lo ha dicho, que el suelo que pisa fue el de una ciudad chica con calles de barro hasta el río adonde iban las lavanderas. Ella no gana mucho pidiendo. La gente no se da cuenta. El hijo le ha dicho que los carros llegan hasta la orilla y los caballos se refrescan las patas en el agua, porque en la ciudad vieja hace mucho calor. Aunque ella está acostumbrada a cargar el hijo, a veces, cuando está dormido o, como ahora, tan quieto, se le hace muy pesado, sobre todo porque debe llevarlo con un solo brazo mientras extiende el otro para pedir. El río es oscuro pero la ropa queda muy limpia. Las lavanderas la echan a secar en la orilla y, pese al barro, no se ensucia, tal vez porque la ponen sobre piedras o arbustos, el hijo no aclaró esto. Es que él es muy chico todavía, apenas sabe hablar. El hijo le ofreció ser lavandera en la ciudad de antes. Ella ya pasó por todos los bares de una vereda de la avenida Corrientes, desde Callao hasta Maipú, y ahora cruza la avenida con el chico en brazos. La gente no se da cuenta. Ser lavandera es mucho más cómodo porque, mientras ella trabaja junto a sus compañeras, el chico está cerca, jugando con el barro y los charquitos tibios, porque es verano. Ella va ahora por los bares de la otra vereda; nadie presta atención al hijo que tanto

pesa en su hombro. Una salpicadura de jabón -un jabón grueso, hecho con sebo de vaca en unas ollas grandes como todavía se hace, quién sabe, en un pueblo de Santiago-, una salpicadura le da en los ojos y la hace lagrimear. A las lavanderas les brillan las caras al sol. Hablan de una fiesta de negros y blancos el sábado, la invitan. Pero, ¿quién cuidará al chico? El hijo ha gateado hacia las olitas de la orilla. A todos los chicos de las lavanderas los cuidará Mecha que es fea, nunca la sacan a bailar. Ella en cambio bailará con el negro Manuel. ¿Quién? Ríen las lavanderas, Manuel, el de la camiseta a rayas de colores azul, verde, rojo y de nuevo rojo. Ella dice que no. Pero sí, ella bailará nada más con Manuel. Ahora cruza la calle Paraná. Mientras ella hablaba con las otras lavanderas el hijo cayó hacia adelante sobre el agua y se ahogó. Pero como es verano y hace calor, el cuerpo del chiquito durará cálido y así el hijo que apoya la cabeza en su hombro no se va a dar cuenta. Le falta nada más que una cuadra para llegar a Callao.

## Salvo

**L**a ciudad de las hormigas se alzaba detrás del cuartito de las herramientas. Estaba oculta tras un hormiguero muy grande, más allá del pasto crecido donde había estado la huerta. Era de barro duro: había edificios con techos a dos aguas, cúpulas, torres almenadas, y el conjunto estaba rodeado por una muralla espesa. La ciudad estaba deshabitada pero sí, con un palo largo, uno destruía o dañaba alguna construcción, de ciertos edificios -que, por lo tanto, se comunicaban con el hormiguero mediante túneles- salían caravanas de hormigas que empezaban a trabajar mientras otras, más grandes y distintas, se disponían en filas concéntricas como guardias. A la mañana siguiente, la torre había sido reconstruida con exactitud.

La ciudad, así, permanecía. Por lo demás, las hormigas obtenían su sustento normalmente, recolectando hojitas por caminos que desde el hormiguero penetraban en la huerta perdida. El hecho de que las hormigas preservaran esa ciudad ajena a las necesidades de su especie indicaba la presencia de un plan superior: salvo en los momentos más desesperados, las hormigas demostraban la existencia de Dios.

## Tiempo de duelo

**D**espués de la muerte del tío Martín, el local donde estaba su negocio quedó abandonado por mucho tiempo. Como no se había hecho limpieza antes de cerrar, era evidente que pronto habían aparecido ratones, atraídos por

Por Pedro Lipcovich

# TATUAJES

Una mujer con el hijo al hombro, la geografía de la ciudad de las hormigas, el comportamiento de los ratones, la vida secreta de los juguetes o las penumbras prostibularias no son los "temas" de estos cuentos de Pedro Lipcovich (Buenos Aires, 1950) sino la materia indeleble que los compone. Autor de *El nombre verdadero* (1990) y ganador del segundo premio en el Concurso Internacional de Cuento Juan Rulfo (París, 1991), Lipcovich ofrece aquí un puñado de inquietantes paisajes donde lo extraño se filtra entre las grietas de lo cotidiano.

**Página 12** también  
veranea  
en la costa



## Encuéntrelo en

Pinamar • Villa Gesell • Mar del Plata  
Dolores • Gral. Madariaga • Miramar  
Chapadmalal • Necochea • San Bernardo  
Santa Teresita • San Clemente del Tuyú



la comida abundante. El alimento debía haberles alcanzado para unos meses, y después sin duda mantuvieron sus nidos allí, en la protección que les ofrecía ese lugar vedado a los hombres. Cartones y otros restos de la actividad del tío les habrían sido útiles para hacer más cómodos los nidos. Naturalmente los ratones, por cañerías, tragaluces y grietas, se aventuraban hacia otros lugares en la misma manzana y quizás aún más allá. La seguridad del escondite los alentaba a tener muchas crías. Si bien algunos ratones caían atrapados por trampas o por efectos del veneno, la población, seguro, había aumentado a lo largo de los meses y los años. Cuando falleció el último de los tíos, el conflicto familiar que había impedido la gestión de la herencia perdió importancia y el local fue abierto con palancas, ya que se había perdido la llave. Había un solo ratón, que escapó enseguida y venía de otra parte. Pero el lugar negreaba de cucarachas.

### Desde la altura

**D**esde su mesa la vio entrar en el bar a pedir limosna. Tendría diez años, el pelo largo y muy negro. El bar era largo y sucio, nadie miraba. Llegó a su mesa, pidió; él la miró sin contestar. Cuando se iba, la llamó. Limosna no, le dijo, pero sí lo acompañaba a casa le iba a dar algo, un tesoro. Le sudaban las palmas de las manos. Una joya muy valiosa, le dijo. La tenía guardada desde hacía mucho para alguien, para ella. Sentía las manos viscosas, ella lo miró con amargura pero no escapó. El se acomodó lacorbata sobre la camisa blanca. Una joya de brillantes. Ella callaba. Desde otra mesa miraban, él llamó al mozo, pagó. En la otra mesa decían algo, el mozo no se iba, él se levantó, tomó por un brazo a la chica que lo siguió con docilidad. Salíó sin mirar atrás, por suerte venía un taxi, lo paró, le dijo la dirección. Viajaron en silencio. El la espiaba, ella miraba adelante, rígida. Al llegar, una vecina se volvió para verlos entrar. Cerró la puerta de su departamento de paredes grises y le ofreció a la chica un refresco que ella no aceptó. La joya estaba en el dormitorio. En la cómoda, le dijo, en el cajón de abajo. La vio inclinarse junto a la cama grande, y se acercó.

Muchos años después, una noche, ella veía la ciudad desde la altura; las luces ardían en líneas dispersas. Ella tenía las manos firmes y el pelo siempre muy negro y preservaba, brillante, la joya.

### Es descuidado con sus juguetes

**D**e noche, en su caja, los muñecos juegan a los muñecos. No se los puede ver desde afuera pero cuando el oído se aguza en el silencio absoluto, intolerable, cuando el oído se aguza es posible apenas, por momentos, escucharlos. Los muñecos más chicos han de hacer de muñecos para que con ellos jueguen los muñecos más grandes. Pero esto no se puede ordenar bien. Por ejemplo, una muñeca muy grande tiene figura de bebota y, muchísimo más chico, hay un soldadito veterano de guerra: ¿cuál debería jugar con cuál? El soldado, valiéndose de su experiencia militar y por su carácter irascible, toma la iniciativa de atacar a la bebota pero fracasa, atrapado en la blandura inmensa y porque, además, el mismo pun-donor que lo ha llevado a tomar la iniciativa le detiene el brazo antes que dañar, él, soldado de mil batallas, a una beba. Ella, por supuesto, reacciona, pero cómo podría la beba, con sus brazos cortos, de trapo, ella cuyo cuerpo ha sido creado para ser tenido en brazos, cómo podría ella luchar. Es entonces cuando se hace silencio en la caja, pero no es silencio de armisticio, aunque fuese provisorio, sino amarga tensión de lo irresuelto. Los muñecos terminan por rogar una intervención de fuera de la caja, pero esta intervención, en la que los muñecos enfrentados coinciden, no es para imponer la paz sino para concretar la destrucción que ellos mismos no están en condiciones de lograr, como lo prueba el hecho de que

todas las mañanas, pese a los combates agotadores de cada noche, los muñecos amanecan intactos, todas las mañanas, antes del desayuno, cuando la luz por las ranuras de las persianas viene a traer un alivio sucio. Así los muñecos, todos, son crueles porque, cuando llegue la catástrofe, el dolor por lo deshecho no será de ellos sino del que, por último, caiga en acceder a su pedido insistente, exasperante.

### El tatuaje

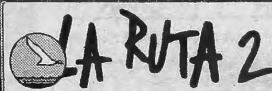
**L**a chica corría por la calle con un zapato de menos. El otro zapato era de taco alto y ella estaba despeinada, uno casi no le veía la cara porque la mirada iba a su pie descalzo que tenía marcas, líneas rojas entrecruzadas hasta el tobillo. Se detuvo en la parada del tranvía; recuperaba la respiración. Había más gente esperando, con zapatos y medias. Los trazos en el pie desnudo parecían latigazos y en el empeine había un dibujo, un tatuaje borroso, o tal vez era sólo entramado casual de los latigazos. Llegó el tranvía. Cuando ella subió, el tatuaje pareció brillar por un momento. El tranvía estaba lleno, y allí logró pasar desapercibida.

### Baradero

**E**l salón del único prostíbulo de la localidad bonaerense de Baradero tiene forma de polígono irregular, ya que abarca las figuras de variashabitaciones cuyas paredes divisorias fueron derribadas. En el centro hay una araña de caireles vieja y hermosa, y según la intensidad de la luz el salón queda dividido en tres zonas: una central muy iluminada; una en penumbras, la más extensa; y algunos lugares totalmente a oscuras. La zona iluminada se utiliza para la presentación de artistas obscenos que caen desde Buenos Aires. En la zona en penumbras se ubica la mayoría de las prostitutas, que son de otras localidades y han encontrado en Baradero condiciones de trabajo tranquilas aunque sin grandes perspectivas en lo económico. También hay mujeres en los lugares oscuros, donde sólo son asequibles a tientas: son de Baradero y están allí por vergüenza, por castigo de sus maridos o sus familias o por la calculada voluntad de que los clientes supongan en ellas un pudor o un misterio. A diferencia de las otras prostitutas, que van con sus clientes a unas habitaciones, las de los lugares a oscuras ejercen el oficio allí mismo, para lo cual utilizan muebles de esos llamados sofacamás. Como la luz de un fósforo podría identificarlas, en estos lugares está prohibido fumar.

*Se reproduce aquí por gentileza del autor.*

**COVISUR ESTA TEMPORADA, LE BRINDA LA SEGURIDAD  
Y EL CONFORT DE PODER VIAJAR POR EL PRIMER TRAMO  
DE UNA RUTA CON DOBLE CALZADA, UNA HACIA CADA LADO.**





**22 DE GUANTE BLANCO**

Sin embargo fue, salió a la vereda, cerró el auto, no vio a nadie, volvió a entrar, puso el cartelito y se dio vuelta.

La primera patada de Catcher volvió a colocar el cajón en su sitio y los dedos de Roque en otro lugar. La segunda le dio en el cuello, debajo de la mandíbula a la altura del oído y lo tiró de costado: la cabeza dio contra el filo de un banco que se conmovió.



—le dijo en la nuca.  
Ella se calló.  
La arrastró, apretándole la muñeca en la espalda, empujándola con

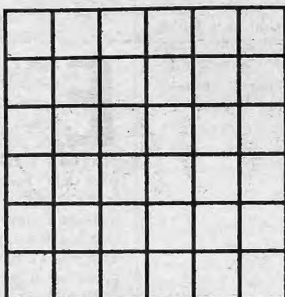
La chica asintió; después siguió con los ojos muy abiertos el movimiento de Catcher que se guardaba las armas en la cintura, que descolgaba la foto de los tres caballeros, que la ponía frente a ella, que arrastraba con facilidad los noventa kilos de Ro-

baul y el asiento trasero del Mercedes.

**Mañana: 23.**  
**Lacana & Cia**

# ACOMODO

DAVID  
ESAU  
JACOB  
JOSE  
JOSUE  
LEVI



**Acomodo**

DAVID JOSEPH  
DAVID JOSEPH

# ESCALERAS

*Pase de un escalón al siguiente cambiando una sola letra por vez.*

UBRE
VACA

PELO
CANA

A. Ubbre, wine; wine; wine;  
Vace. B. Pello, palo, pala, cala, cana.

# ACADEMICO

	1	2	3	4	5	6	7
1	Black						
2		Black					
3					Black		
4	Black						Black
5			Black				
6						Black	
7							Black

## HORIZONTALES

1. Cocimiento de materias vegetales.
2. Poner en seco una embarcación.
3. Arbolito de Filipinas. / Sociedad Anónima.
4. Grupo selecto.
5. Abreviatura de ítem / Nombre de mujer.
6. Matiz, tonalidad.
7. (Las ...) Cantón de El Salvador, en el departamento de San Vicente.

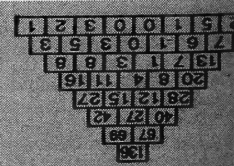
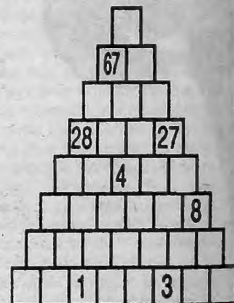
## VERTICALES

1. Apócope de papá/ Departamento del Perú.
2. De Letonia.
3. Redil, aprisco/ Artículo neutro.
4. Camisa larga.
5. Concurrir/ Peso del envase.
6. Aparato amplificador de microondas.
7. Altar/ El uno en la baraja.

POCIMA  
PVARAR  
ALIMSA  
TELITEA  
ITILSARA  
COLOHAS  
ANONAS

# PIRAMIDES NUMERICAS

Complete las pirámides colocando un número de unacifra en cada casilla de modo tal que cada casilla obtenga la suma de los dos números de las casillas inferiores. Como datos se dan, en cada caso, algunos números ya indicados.



Para  
aprender y  
divertirse

C	R	U
	Z	A
D	A	S

La revista  
de las  
palabras  
cruzadas



Aparece  
martes  
por medio